SUPLEMENTO DE Página/12

Año 2 - Nº 75 - Viernes 12 de junio de 1992

METROPOLIS



LA DEBATIDA URBANIZACION DEL PUERTO

COMPLEJO DE MADERO



El puerto de Buenos Aires tiene una historia polémica desde que no era más que proyecto. Reciclado, reformulado y reaprovechado más de una vez, nuevamente es centro de discusión a raíz del plan de urbanización de la zona.

El Complejo Puerto Madero, en discusión

PUERTO RE-MODER

Entre los muchos dilemas que a los arquitectos y urbanistas del mundo les propone el crecimiento de las grandes ciudades costeras está el reciclaje de las zonas portuarias que, por antiguas u obsoletas, presentan nuevas necesidades y reclaman otro destino que el original.

Pero lo que ni Baltimore, ni Nueva York, ni Barcelona, ni Génova, ni Amberes, ni Liverpool, ni Boston, ni Toronto —todas ciudades que convirtieron sus viejos puertos en otra cosa— pueden exhibir como mérito propio es haber construido un puerto que, casi casi apenas concluido, era pensado ya como parte del pasado.

Buenos Aires sí.

Nacido para la polémica y el reciclaje —para el polémico reciclaje también—, el antiguo Puerto Madero de Buenos Aires se construyó copiando el modelo de los de diques cerrados, como Londres y Liverpool, y por impulso del poderoso comerciante Eduardo Madero, quien —gracias a sus influencias políticas, su vinculación con el capital financiero y su estrecha relación con el gobierno inglés— logró imponer su proyecto sobre el del ingeniero Luis A. Huergo, quien propiciaba un puerto de dársenas abiertas en forma de peine hacia el río, que comunicaran con La Boca.

Lo cierto es que en 1911, tan sólo trece años después de haber sido inaugurada la última obra de Puerto Madero, se inició la construcción del Puerto Nuevo sobre el proyecto de Huergo y con intención de desafectar paulatinamente al primero.

Pero por fortuna, los diligentes constructores de Puerto Madero acertaron visionariamente con el gusto de los porteños que vendrían cien años más tarde, capaces —algunos, claro— hasta de pagar casi seis millones de dólares por uno de esos galpones rojos, con ladrillos a la vista, un subsuelo, una planta baja y tres pisos, para convertirlos en elegantes lofts con vista al río, subdividirlos en oficinas y comercios, dotarlos de cocheras y restaurantes y muchos etcéteras, sin variar su aspecto exterior.

Pero desde la originaria y durísima polémica entre Huergo y Madero —de la que participaron los principales diarios de la época y que terminó con la renuncia de Huergo a su cargo de jefe del Departamento de Ingenieros, antes de su victoria final—, no han cesado las discusiones acerca de qué hacer con esas ciento setenta hectáreas ubicadas entre las avenidas Córdoba, Huergo, Madero, la prolongación de la calle Brasil y el borde interior de la Costanera. Aún hoy, en plena elaboración del Plan Maestro de Urbanización de la zona, hay aspectos que invitan a las opiniones encontradas.

El trocen porteño

Para el arquitecto Alfredo Garay, secretario de Planeamiento de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), la Corporación Puerto Madero, integrada en partes iguales por el Estado nacional y la MCBA, "tiene la responsabilidad de garantizar que la urbanización de esta zona incremente la funcionalidad y el valor simbólico del centro de Buenos Aires, creando un espacio que al mismo tiempo preserve el valor patrimonial histórico de las viejas construcciones, ofrezca una zona para el desarrollo de lo nuevo que la ciudad está necesitando y convierta todo esto en un lugar abierto, de paseo público y de encuentro con el río que a los porteños les está vedado".

Mantener la centralidad del sector del casco urbano donde se asientan los símbolos del poder es un factor estratégico que Puerto Madero, por su ubicación, tenderá a resolver y a revertir así parte del traslado hacia el norte que viene experimentando buena parte de la actividad recreativa y comercial de la ciudad, opina Garay. "Ciudades como Quito o México, que se fueron descuartizando en pequeños subcentros, tienen que resolver ahora enormes problemas de movilidad interna y de deterioro de sus cascos históricos que, por perder su ubicación estratégica, perdieron también inversiones y terminan siendo el terreno de la economía informal y la marginalidad", agrega el secretario de Planeamiento metropolitano. "Por eso, cuando sentamos las bases para el Concurso de Ideas para la Urbanización de Puerto Madero, pensamos en una zona intensamente conectada con el centro de la ciudad, una continuación de ese centro que le dé mayor dinamismo a esta zona que es el símbolo democrático por excelencia, el lugar de cruce entre el gerente, el empleado, el linyera, el funcionario y el manifestante que se quiere hacer oír."

La obra que terminará por convertir esta zona actualmente inutilizada en un complejo de viviendas, oficinas, áreas verdes, ojos de agua, paseos y comercios tendrá una duración total calculada en veinte años, aunque se estima que ya en 1993 estarán inaugurados algunos de los dieciséis galpones que ya fueron adjudicados. El resto será loteado una vez que el proyecto maestro sea aprobado, en los próximos meses. El inicio de esta gigantesca operación —que sólo en la reconversión de los primeros cinco galpones adjudicados prevé una inversión privada de cincuenta y dos millones de dólares, y es incalculable aún el monto del total de las obras— recién tuvo el apoyo de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) cuando la MCBA decidió congelar el proyecto elaborado por el Ayuntamiento de Barcelona, presentado en julio de 1990.

El presidente de la SCA, el arquitecto Julio Keselman, considera que "había en nuestro país la capacidad profesional y técnica suficiente para desarrollar un proyecto con nuestras propias ideas. Los catalanes no tuvieron en cuenta algunos aspectos propios del área y de la influencia que se ejercería sobre las áreas cercanas a Puerto Madero, fundamentalmente, la zona sur de la ciudad: Puerto Madero no debería convertirse en una isla de cemento en la boca urbana", enfatiza.

La esperanza del verde

Keselman afirma que el proyecto requerido al Ayuntamiento de Barcelona tenía deficiencias también en dos puntos: el espacio verde y la brutal masificación que imponían los

Los galpones con ladrillos a la vista, caros pero muy in.

Producción fotográfica: ***Adriana Lestido***

Reurbanizar la zona podría evitar el traslado del centro hacia el norte

El Complejo Puerto Madero, en discusión

PUERTO RE-MODERNO

El puerto de Buenos Aires tiene una historia polémica desde que no era más que proyecto. Reciclado, reformulado y reaprovechado más de una vez, nuevamente es centro de discusión a raíz del plan de urbanización de la zona.

Entre los muchos dilemas que a los arquitectos y urbanistas del mundo les propone el crecimiento de las grandes ciudades costeras está el reciclaje de las zonas portuarias que, por antiguas u obsoletas, presentan nuevas necesidades y reclaman otro destino que el original.

Pero lo que ni Baltimore, ni Nueva York, ni Barcelona, ni Génova, ni Amberes, ni Liverpool, ni Boston, ni Toronto —todas ciudades que convirtieron sus viejos puertos en otra cosa— pueden exhibir como mérito propio es haber construido un puerto que, casi casi apenas concluido, era pensado ya como parte del pasado.

Buenos Aires sí.

Nacido para la polémica y el reciclaje —para el polémico reciclaje también—, el antiguo Puerto Madero de Buenos Aires se construyó copiando el modelo de los de diques cerrados, como Londres y Liverpool, y por impulso del poderoso comerciante Eduardo Madero, quien —gracias a sus influencias políticas, su vinculación con el capital financiero y su estrecha relación con el gobierno inglés— logró imponer su proyecto sobre el del ingeniero Luis A. Huergo, quien propiciaba un puerto de dársenas abiertas en forma de peine hacia el río, que comunicaran con La Boca.

Lo cierto es que en 1911, tan sólo trece años después de haber sido inaugurada la última obra de Puerto Madero, se inició la construcción del Puerto Nuevo sobre el proyecto de Huergo y con intención de desafectar paulatinamente al primero.

Pero por fortuna, los diligentes constructores de Puerto Madero acertaron visionariamente con el gusto de los porteños que vendrían cien años más tarde, capaces —algunos, claro— hasta de pagar casi seis millones de dólares por uno de esos galpones rojos, con ladrillos a la vista, un subsuelo, una planta baja y tres pisos, para convertirlos en elegantes lofts con vista al río, subdividirlos en oficinas y comercios, dotarlos de cocheras y restaurantes y muchos etcéteras, sin variar su aspecto exterior.

Pero desde la originaria y durísima polémica entre Huergo y Madero —de la que participaron los principales diarios de la época y que terminó con la renuncia de Huergo a su cargo de jefe del Departamento de Ingenieros, antes de su victoria final—, no han cesado las discusiones acerca de qué hacer con esas ciento setenta hectáreas ubicadas entre las avenidas Córdoba, Huergo, Madero, la prolongación de la calle Brasil y el borde interior de la Costanera. Aún hoy, en plena elaboración del Plan Maestro de Urbanización de la zona, hay aspectos que invitan a las opiniones encontradas.

El trocen porteño

Para el arquitecto Alfredo Garay, secretario de Planeamiento de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), la Corporación Puerto Madero, integrada en partes iguales por el Estado nacional y la MCBA, "tiene la responsabilidad de garantizar que la urbanización de esta zona incremente la funcionalidad y el valor simbólico del centro de Buenos Aires, creando un espacio que al mismo tiempo preserve el valor patrimonial histórico de las viejas construcciones, ofrezca una zona para el desarrollo de lo nuevo que la ciudad está necesitando y convierta todo esto en un lugar abierto, de paseo público y de encuentro con el río que a los porteños les está vedado".

Mantener la centralidad del sector del casco urbano donde se asientan los símbolos del poder es un factor estratégico que Puerto Madero, por su ubicación, tenderá a resolver y a revertir así parte del traslado hacia el norte que viene experimentando buena parte de la actividad recreativa y comercial de la ciudad, opina Garay. "Ciudades como Quito o México, que se fueron descuartizando en pequeños subcentros, tienen que resolver ahora enormes problemas de movilidad interna y de deterioro de sus cascos históricos que, por perder su ubicación estratégica, perdieron también inversiones y terminan siendo el terreno de la economía informal y la marginalidad", agrega el secretario de Planeamiento metropolitano. "Por eso, cuando sentamos las bases para el Concurso de Ideas para la Urbanización de Puerto Madero, pensamos en una zona intensamente conectada con el centro de la ciudad, una continuación de ese centro que le dé mayor dinamismo a esta zona que es el símbolo democrático por excelencia, el lugar de cruce entre el gerente, el empleado, el linyera, el funcionario y el manifestante que se quiere hacer oír."

La obra que terminará por convertir esta zona actualmente inutilizada en un complejo de viviendas, oficinas, áreas verdes, ojos de agua, paseos y comercios tendrá una duración total calculada en veinte años, aunque se estima que ya en 1993 estarán inaugurados algunos de los dieciséis galpones que ya fueron adjudicados. El resto será loteado una vez que el proyecto maestro sea aprobado, en los próximos meses. El inicio de esta gigantesca operación —que sólo en la reconversión de los primeros cinco galpones adjudicados prevé una inversión privada de cincuenta y dos millones de dólares, y es incalculable aún el monto del total de las obras— recién tuvo el apoyo de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) cuando la MCBA decidió congelar el proyecto elaborado por el Ayuntamiento de Barcelona, presentado en julio de 1990.

El presidente de la SCA, el arquitecto Julio Keselman, considera que "había en nuestro país la capacidad profesional y técnica suficiente para desarrollar un proyecto con nuestras propias ideas. Los catalanes no tuvieron en cuenta algunos aspectos propios del área y de la influencia que se ejercería sobre las áreas cercanas a Puerto Madero, fundamentalmente, la zona sur de la ciudad: Puerto Madero no debería convertirse en una isla de cemento en la boca urbana", enfatiza.

La esperanza del verde

Keselman afirma que el proyecto requerido al Ayuntamiento de Barcelona tenía deficiencias también en dos puntos: el espacio verde y la brutal masificación que imponían los cinco millones de metros cuadrados cubiertos que pensaban construir. "El techo nuestro es de 1,5 millones de metros cuadrados cubiertos, hay una diferencia sideral. Ellos tampoco respetaban la construcción tradicional que existe en Puerto Madero y no tenían previsión adecuada sobre los espacios verdes."

Este tema, que también se convierte en el caballito de batalla de los críticos al actual proyecto, mantiene todavía para Keselman aristas que son opinables. "Yo estoy convencido de que el espacio verde no consiste en dejar un cuadrado con pasto y nada más. Hay que hacer infraestructura para que la gente pueda usarlo; si no, es inútil. En ese sentido creo que con el tiempo habría que avanzar también en la discusión sobre esa zona que está pegada a Puerto Madero y que hoy ocupa la Reserva Ecológica. Habría que ver cuál debe ser el área que efectivamente debe ser reserva y cuál la que podría urbanizarse adecuadamente para el uso humano de ese parque urbano natural. De hecho, y aunque no fue requerido en las bases, todo los trabajos presentados en el Concurso de Ideas tuvieron opinión acerca de esa zona."

La otra cuestión estratégica que el Proyecto de Puerto Madero tiene todavía pendiente es el problema que le plantea el trazado previsto por la autopista Buenos Aires - La Plata, que pasaría justo frente a los galpones, constituyendo una barrera que conspiraría contra la buena integración de este núcleo urbano y el casco céntrico. Garay confía en que los constructores de la autopista aceptarán convertir ese tramo en una avenida a nivel, y no es descabellado si se tiene en cuenta que entre los adjudicatarios de los galpones hay varios licenciatarios de la autopista. Pero todavía está por verse.

¿Será Puerto Madero una ciudadela exclusiva para los sectores de más altos recursos de Buenos Aires? Keselman afirma que no. "Esto es un proyecto diametralmente opuesto a lo que se hizo en la Costanera Norte, donde se alambró el río y el que no paga, no entra. Este va a ser un espacio abierto para la comunidad, donde seguramente habrá lugares que ofrecerán posibilidades para los distintos niveles de consumo. Nosotros, como arquitectos, aportamos un criterio urbano determinado, que tiene que ver con el uso público. Y eso está garantizado", concluye.

Producción fotográfica: *Adriana Lestido*

Los galpones con ladrillos a la vista, caros pero muy in.



Reurbanizar la zona podría evitar el traslado del centro hacia el norte

Inundaciones, antes y ahora

SIN DECIR AGUA VA

(Por Natasha Niebieskikwiat)

En comparación con las inundaciones de Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, las de la ciudad de Buenos Aires quedan fuera de competencia. Sin embargo, las lluvias, los vientos que arrastran ríos y arroyos, incluso las mareas, afectan la situación de esta ciudad desnivelada en alturas y construida sobre cuencas de ríos, con un sistema pluvial de arroyos entubados, a excepción del Matanza -Riachuelo. Pero cuando las aguas de arriba y de abajo enloquecen, los sistemas de escurrimiento no aguantan y los porteños se mojan. A veces hay muertos y evacuados; en otras ocasiones las pérdidas limitan su alcance a los teléfonos —un clásico—, los servicios eléctricos —en consecuencia, no hay ascensor ni heladera ni bombas que impulsen el agua potable en las casas—, los aparatos domésticos. Con el agua crece la bronca, ya sea por problemas menores o por la desaparición bajo las aguas de lo que costó toda una vida. Cuando las aguas bajan, para algunos todo comienza de nuevo.

En Buenos Aires el agua no discrimina: se anegan las villas de emergencia lindantes con el Riachuelo en Villa Soldati, se inunda la Boca con la sudestada y también Belgrano y Palermo. Debajo de esta ciudad corren 443,6 kilómetros de conductos pluviales de cuyo adecuado estado y mantenimiento depende el sistema de escurrimiento hídrico. Las grandes obras se hicieron entre las décadas del 20 y del 30, por lo que hoy resultan insuficientes: la demanda se multiplica como la población. Según hipótesis de Defensa Civil, basta una caída de lluvias que supere los sesenta milímetros para que se puedan anegar las zonas de riesgo de la Capital Federal.

"En estos momentos nos encontramos con un problema básico, que es el de la jurisdicción", advierte el subsecretario de Infraestructura Hidráulica dependiente de la Dirección General de Saneamiento metropolitana, Jorge Zalabeites. "En casi todas las ciudades del mundo los sistemas pluviales dependen del municipio, mientras que aquí no. Lo que nosotros hacemos, en la medida que podemos, es limpiar los sumideros y encarar obras hidráulicas mediante concesiones privadas. Por otra parte —explica en referencia a la Ley de Reforma del Estado, por la cual Obras Sanitarias transfiere el sistema pluvial a la Municipalidad porteña y concesiona los servicios de agua potable y cloacas—, estamos tratando de que se concrete nuestro poder operativo."

Una de las obras en marcha actualmente es la del arroyo Medrano, que corre por la calle García del Río en las zonas de Saavedra, Núñez y parte de Belgrano. Su mayor problema radica en los emisarios de salida, ya que al venir de la provincia por el partido de San Martín abarca zonas de Vicente López, y las lluvias importantes —al resultar acumulativas— descalabran el sistema. Para Zalabeites, "lo ideal es que haya un aliviador de salida al Río de la Plata, conectado al arroyo. Se estima que para setiembre u octubre las obras estarán terminadas". En cambio, la situación del Vega —que también padece del "mal de aguas"— está en estudio. Por ahora sólo se limpian los sumideros de este arroyo que corre bajo Blanco Encalada en el barrio de Belgrano.

Arroyo con fama

El Maldonado es un arroyo famoso tanto por la literatura que ha inspirado como por la obstinación con que reitera incomodidades y hasta estragos en el vecindario de Villa Crespo y Palermo a lo largo de la avenida Juan B. Justo, que imita su curso entubado. Si bien no es la zona de la Capital que sufre daños más graves, cada vez que llueve en exceso o se desnivela el Río de la Plata por una sudestada, son más de doscientos mil habitantes en un radio de 1375 hectáreas los afectados. Una muestra: "Cada vez que se inunda esta zona me quedo sin luz y, por ejemplo, mi madre de setenta y nueve años no baja los trece pisos de escaleras hasta que se secan los cables y funciona el ascensor. Las cosas que guardamos en el sótano del edificio se pudren, y ni hablar del teléfono que desde las inundaciones del año '89 se descompone permanentemente", ilustra una mujer que vive en Juan Ramírez de Velazco y Juan B. Justo.

El problema del Maldonado es su insuficiencia física —el aumento de la población aumenta también el volumen de agua, aparte de los fenómenos naturales—, pero la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires espera solucionarlo pronto porque en la concesión de vías rápidas de la ciudad se estableció como obligación readecuar el arroyo. En el caso del Cildáñez —que viene de la provincia hasta Villa Soldati y Villa Lugano— se trata de mejorar la zona con la limpieza constante del tramo abierto, obstruido siempre por maleza. Otros arroyos importantes pero sin problemas son el White, en la zona de Núñez, y el Ugarteche, que corre bajo la calle del mismo nombre.

La situación de las villas de emergencia que se llenan de agua es quizá la peor, debido a las condiciones de pobreza que permiten daños importantes. Zalabeites lo considera "un problema de falta de planificación urbana. Las villas crecen desordenadamente, y en muchos casos se instalan sobre una depresión, lo que termina siendo un verdadero piletón. Además, la gente no cuida los sumideros, les arroja basura. Por ahora nos ocupamos de eliminar los residuos; en la villa 21, además, desarrollamos un plan de escurrimiento para el sistema cloacal, que conduzca las aguas estancadas hacia el Riachuelo".

Por estar a cielo abierto, el Matanza -Riachuelo con sus aguas contaminadas hace que inundación sea sinónimo de contaminación. Los funcionarios calculan que llevará tiempo ofrecer una solución para esta zona a la que mal contribuyen las industrias que arrojan residuos tóxicos, acumulados en el lecho barroso.

Cuando llora la Boca

Elba de Silva vive desde hace cuarenta y siete años en La Boca, en una casa de chapa y madera, precaria y pintoresca, ubicada a media cuadra del Riachuelo. Conoce todos los movimientos del agua, sobre todo cuando sopla el viento y hace que se cuele por las calles y dentro de las casas. Sin embargo, cada inundación le depara sorpresas porque nunca sabe cuánto se llevará. "Me acuerdo del año '57 —comienza—, casi me ahogo con mi marido, porque estábamos durmiendo cuando entró la creciente, tan rápido que no tuvimos tiempo de nada. Nos fuimos a vivir a un vagón de tren, perdimos todo porque dejamos la casa sola y después del agua entraron chorros. Sólo quedaron los muebles arruinados por el petróleo."

Cuando el Riachuelo pasa de 1,30 metro, su nivel normal, y hasta 2,40 metros, Defensa Civil convoca a su jefe de operaciones; si continúa creciendo, a la altura de los 2,80 metros se alerta al personal y a los 3,20 metros a toda la población, bien enterada para ese momento porque ya flota. Las zonas que se inundan son las más bajas, cercanas al río. Más allá de las veredas elevadas hace años, los patios de los conventillos mantienen el nivel original —muy bajo— y por las cloacas brota el agua, apestosa e infecciosa. Elba cuenta que nunca recibió ayuda del gobierno, excepto alimentos y colchones aislados. El presidente del Consejo Vecinal de la zona, Américo Criscuolo, cree que ya se produjeron cambios posibles, pero que en la Boca el problema es estructural. "No obstante, se están cambiando las cámaras de luz en tierra por cables aéreos, y cuando se da la alarma se cortan de inmediato las luces para evitar muertes."

Hace años ya que se debate una solución al problema. Se habló de la polderización del río con murallones que impidan el paso del agua en las crecidas, cosa que deja igual el problema cloacal; se pensó en un sistema de aspiración general y en el levantamiento de calles, proyectos que resultan caros desde el punto de vista de los funcionarios. Criscuolo señala que la construcción de Casa Amarilla —monoblocks cuyas piedras fundamentales puso Eva Perón, y nunca creció más allá— permitiría reubicar a los boquenses "y solucionaría en gran parte el problema de los conventillos que, azotados por la pobreza, sufren mucho más los efectos de la inundación". Eso parece secundario para Elba de Silva: "La Boca es brava, pero de acá quiero que me saquen en el cajón", dice mientras acomoda unas cajas de cartón que consiguió para esperar pertrechada las aguas que bajan del Litoral argentino en esta última inundación.





NO

cinco millones de metros cuadrados cubiertos que pensaban construir. ''El techo nuestro es de 1,5 millones de metros cuadrados cubiertos, hay una diferencia sideral. Ellos tampoco respetaban la construcción tradicional que existe en Puerto Madero y no tenían previsión adecuada sobre los espacios verdes.''

Este tema, que también se convierte en el caballito de batalla de los críticos al actual proyecto, mantiene todavía para Keselman aristas que son opinables. ''Yo estoy convencido de que el espacio verde no consiste en dejar un cuadrado con pasto y nada más. Hay que hacer infraestructura para que la gente pueda usarlo; si no, es inútil. En ese sentido creo que con el tiempo habría que avanzar también en la discusión sobre esa zona que está pegada a Puerto Madero y que hoy ocupa la Reserva Ecológica. Habría que ver cuál debe ser el área que efectivamente debe ser reserva y cuál la que podría urbanizarse adecuadamente para el uso humano de ese parque urbano natural. De hecho, y aunque no fue requerido en las bases, todo los trabajos presentados en el Concurso de Ideas tuvieron opinión acerca de esa zona.''

La otra cuestión estratégica que el Proyecto de Puerto Madero tiene todavía pendiente es el problema que le plantea el trazado previsto por la autopista Buenos Aires - La Plata, que pasaría justo frente a los galpones, constituyendo una barrera que conspiraría contra la buena integración de este núcleo urbano y el casco céntrico. Garay confía en que los constructores de la autopista aceptarán convertir este tramo en una avenida a nivel, y no es descabellado si se tiene en cuenta que entre los adjudicatarios de los galpones hay varios licenciatarios de la autopista. Pero todavía está por verse.

¿Será Puerto Madero una ciudadela exclusiva para los sectores de más altos recursos de Buenos Aires? Keselman afirma que no. ''Esto es un proyecto diametralmente opuesto a lo que se hizo en la Costanera Norte, donde se alambró el río y el que no paga, no entra. Este va a ser un espacio abierto para la comunidad, donde seguramente habrá lugares que ofrecerán posibilidades para los distintos niveles de consumo. Nosotros, como arquitectos, aportamos un criterio urbano determinado, que tiene que ver con el uso público. Y eso está garantizado'', concluye.

Inundaciones, antes y ahora

SIN DECIR AGUA VA

(Por Natasha Niebieskikwiat)

En comparación con las inundaciones de Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, las de la ciudad de Buenos Aires quedan fuera de competencia. Sin embargo, las lluvias, los vientos que arrastran ríos y arroyos, incluso las mareas, afectan la situación de esta ciudad desnivelada en alturas y construida sobre cuencas de ríos, con un sistema pluvial de arroyos entubados, a excepción del Matanza -Riachuelo. Pero cuando las aguas de arriba y de abajo enloquecen, los sistemas de escurrimiento no aguantan y los porteños se mojan. A veces hay muertos y evacuados; en otras ocasiones las pérdidas limitan su alcance a los teléfonos —un clásico—, los servicios eléctricos —en consecuencia, no hay ascensor ni heladera ni bombas que impulsen el agua potable en las casas—, los aparatos domésticos. Con el agua crece la bronca, ya sea por problemas menores o por la desaparición bajo las aguas de lo que costó toda una vida. Cuando las aguas bajan, para algunos todo comienza de nuevo.

En Buenos Aires el agua no discrimina: se anegan las villas de emergencia lindantes con el Riachuelo en Villa Soldati, se inunda la Boca con la sudestada y también Belgrano y Palermo. Debajo de esta ciudad corren 443,6 kilómetros de conductos pluviales de cuyo adecuado estado y mantenimiento depende el sistema de escurrimiento hídrico. Las grandes obras se hicieron entre las décadas del 20 y del 30, por lo que hoy resultan insuficientes: la demanda se multiplica como la población. Según hipótesis de Defensa Civil, basta una caída de lluvias que supere los sesenta milímetros para que se puedan anegar las zonas de riesgo de la Capital Federal.

''En estos momentos nos encontramos con un problema básico, que es el de la jurisdicción'', advierte el subsecretario de Infraestructura Hidráulica dependiente de la Dirección General de Saneamiento metropolitana, Jorge Zalabeites. ''En casi todas las ciudades del mundo los sistemas pluviales dependen del municipio, mientras que aquí no. Lo que nosotros hacemos, en la medida que podemos, es limpiar los sumideros y encarar obras hidráulicas mediante concesiones privadas. Por otra parte —explica en referencia a la Ley de Reforma del Estado, por la cual Obras Sanitarias transfiere el sistema pluvial a la Municipalidad porteña y concesiona los servicios de agua potable y cloacas—, estamos tratando de que se concrete nuestro poder operativo.''

Una de las obras en marcha actualmente es la del arroyo Medrano, que corre por la calle García del Río en las zonas de Saavedra, Núñez y parte de Belgrano. Su mayor problema radica en los emisarios de salida, ya que al venir de la provincia por el partido de San Martín abarca zonas de Vicente López, y las lluvias importantes —al resultar acumulativas— descalabran el sistema. Para Zalabeites, ''lo ideal es que haya un aliviador de salida al Río de la Plata, conectado al arroyo. Se estima que para setiembre u octubre las obras estarán terminadas''. En cambio, la situación del Vega —que también padece del ''mal de aguas''— está en estudio. Por ahora sólo se limpian los sumideros de este arroyo que corre bajo Blanco Encalada en el barrio de Belgrano.

Arroyo con fama

El Maldonado es un arroyo famoso tanto por la literatura que ha inspirado como por la obstinación con que reitera incomodidades y hasta estragos en el vecindario de Villa Crespo y Palermo a lo largo de la avenida Juan B. Justo, que imita su curso entubado. Si bien no es la zona de la Capital que sufre daños más graves, cada vez que llueve en exceso o se desnivela el Río de la Plata por una sudestada, son más de doscientos mil habitantes en un radio de 1375 hectáreas los afectados. Una muestra: ''Cada vez que se inunda esta zona me quedo sin luz y, por ejemplo, mi madre de setenta y nueve años no baja los trece pisos de escaleras hasta que se secan los cables y funciona el ascensor. Las cosas que guardamos en el sótano del edificio se pudren, y ni hablar del teléfono que desde las inundaciones del año '89 se descompone permanentemente'', ilustra una mujer que vive en Juan Ramírez de Velazco y Juan B. Justo.

El problema del Maldonado es su insuficiencia física —el aumento de la población aumenta también el volumen de agua, aparte de los fenómenos naturales—, pero la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires espera solucionarlo pronto porque en la concesión de vías rápidas de la ciudad se estableció como obligación readecuar el arroyo. En el caso del Cildáñez —que viene de la provincia hasta Villa Soldati y Villa Lugano— se trata de mejorar la zona con la limpieza constante del tramo abierto, obstruido siempre por maleza. Otros arroyos importantes pero sin problemas son el White, en la zona de Núñez, y el Ugarteche, que corre bajo la calle del mismo nombre.

La situación de las villas de emergencia que se llenan de agua es quizá la peor, debido a las condiciones de pobreza que permiten daños importantes. Zalabeites lo considera ''un problema de falta de planificación urbana. Las villas crecen desordenadamente, y en muchos casos se instalan sobre una depresión, lo que termina siendo un verdadero piletón. Además, la gente no cuida los sumideros, les arroja basura. Por ahora nos ocupamos de eliminar los residuos; en la villa 21, además, desarrollamos un plan de escurrimiento para el sistema cloacal, que conduzca las aguas estancadas hacia el Riachuelo''.

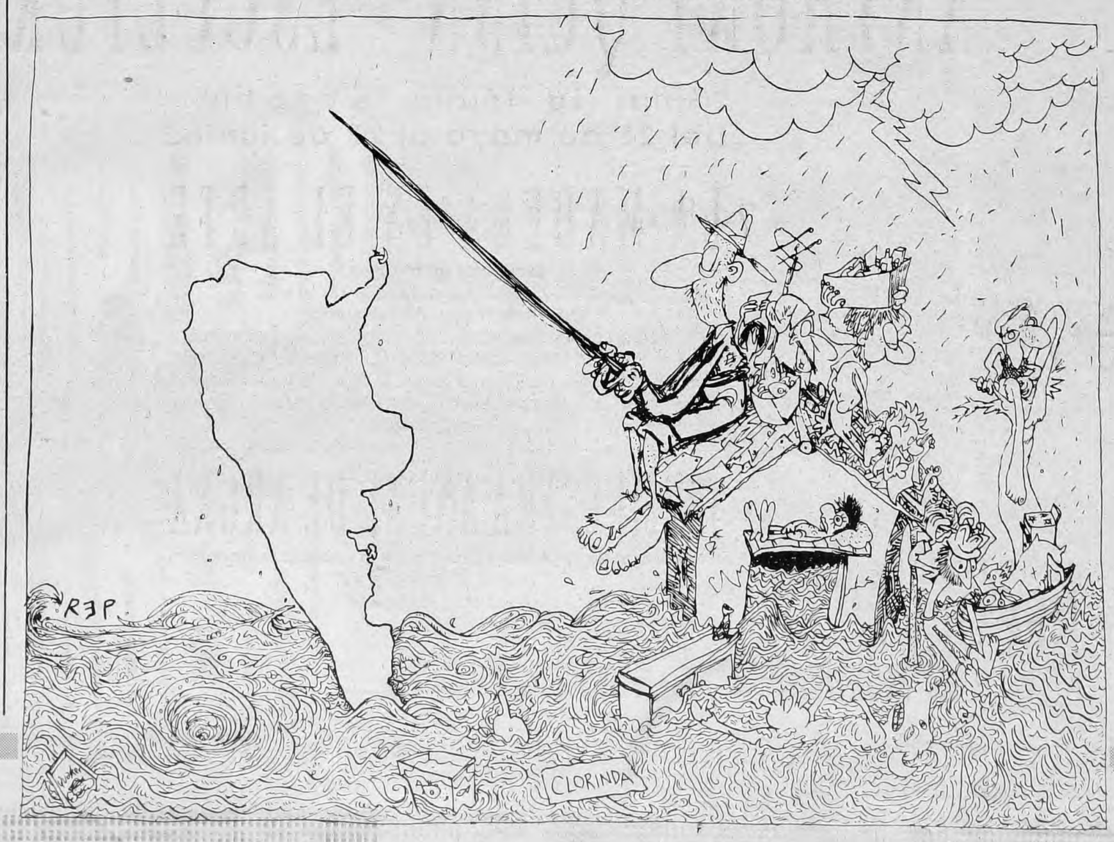
Por estar a cielo abierto, el Matanza -Riachuelo con sus aguas contaminadas hace que inundación sea sinónimo de contaminación. Los funcionarios calculan que llevará tiempo ofrecer una solución para esta zona a la que mal contribuyen las industrias que arrojan residuos tóxicos, acumulados en el lecho barroso.

Cuando llora la Boca

Elba de Silva vive desde hace cuarenta y siete años en La Boca, en una casa de chapa y madera, precaria y pintoresca, ubicada a media cuadra del Riachuelo. Conoce todos los movimientos del agua, sobre todo cuando sopla el viento y hace que se cuele por las calles y dentro de las casas. Sin embargo, cada inundación le depara sorpresas porque nunca sabe cuánto se llevará. ''Me acuerdo del año '57 —comienza—, casi me ahogo con mi marido, porque estábamos durmiendo cuando entró la creciente, tan rápido que no tuvimos tiempo de nada. Nos fuimos a vivir a un vagón de tren, perdimos todo porque dejamos la casa sola y después del agua entraron chorros. Sólo quedaron los muebles arruinados por el petróleo.''

Cuando el Riachuelo pasa de 1,30 metro, su nivel normal, y hasta 2,40 metros, Defensa Civil convoca a su jefe de operaciones; si continúa creciendo, a la altura de los 2,80 metros se alerta al personal y a los 3,20 metros a toda la población, bien enterada para ese momento porque ya flota. Las zonas que se inundan son las más bajas, cercanas al río. Más allá de las veredas elevadas hace años, los patios de los conventillos mantienen el nivel original —muy bajo— y por las cloacas brota el agua, apestosa e infecciosa. Elba cuenta que nunca recibió ayuda del gobierno, excepto alimentos y colchones aislados. El presidente del Consejo Vecinal de la zona, Américo Criscuolo, cree que ya se produjeron cambios posibles, pero que en la Boca el problema es estructural. ''No obstante, se están cambiando las cámaras de luz en tierra por cables aéreos, y cuando se da la alarma se cortan de inmediato las luces para evitar muertes.''

Hace años ya que se debate una solución al problema. Se habló de la polderización del río con murallones que impidan el paso del agua en las crecidas, cosa que deja igual el problema cloacal; se pensó en un sistema de aspiración general y en el levantamiento de calles, proyectos que resultan caros desde el punto de vista de los funcionarios. Criscuolo señala que la construcción de Casa Amarilla —monoblocks cuyas piedras fundamentales puso Eva Perón, y nunca creció más allá— permitiría reubicar a los boquenses ''y solucionaría en gran parte el problema de los conventillos que, azotados por la pobreza, sufren mucho más los efectos de la inundación''. Eso parece secundario para Elba de Silva: ''La Boca es brava, pero de acá quiero que me saquen en el cajón'', dice mientras acomoda unas cajas de cartón que consiguió para esperar pertrechada las aguas que bajan del Litoral argentino en esta última inundación.





CENTRO CULTURAL RECOLETA
Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Muestra anual de ARGRA (Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina)*, en el Hall Central, la Sala Fotoespacio y la Sala 2, hasta el próximo 21, en el horario de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.
• *Anthony Quinn, esculturas*. Sí, es correcto: el actor se metió en las artes plásticas. En las salas 16, 16 bis, 18 y 18 bis, hasta el próximo 28 y en el mismo horario.
• *La madera en el arte*, esculturas de cuarenta artistas, entre ellos Ricardo Longhini, Roberto Fernández, Clorindo Testa, Pablo Larreta. En las salas 10, 11, 12 y 13 y en las antesalas 13, 14 y 15, hasta el domingo y en el horario habitual.
• *Pinturas*, muestra de Agustín Inchausti, en las salas Primer Espacio A y B, hasta el domingo y en el horario habitual.
• *Alicia Braica, pinturas*. Abstracta en acrílico, en la Sala Primer Espacio C, hasta el domingo y en el horario habitual.
• *Los funámbulos llegaron a Buenos Aires*, trabajos en acrílico sobre tela de Beatriz Spinozza. En la Sala 3, hasta el domingo y en el horario habitual.

TEATRO

• *El rey se muere*, de Eugene Ionesco, en versión e interpretación del grupo Pepe Biondi, bajo la dirección de Ricardo Miguelez. En el Auditorium, el sábado y el domingo a las 18.
• *Un circo para imaginar*, obra infantil de Beatriz Iacoviello, interpretada por el grupo Pepe Biondi y dirigida por Ricardo Miguelez. El sábado a las 15, en el Auditorium.
• *Las aventuras de Pedro Urdemales*, obra infantil de Javier Villafañe, dirigida por Ricardo Miguelez. En el Auditorium, el sábado y el domingo con dos funciones cada día: a las 16 y a las 17.
• *Los zapatos de contar*, actividad infantil creada y coordinada por Ana Padovani. En el Auditorium, el domingo a las 15.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN
Sarmiento 1551

TEATRO

• *Adán llegó Buenosayres*, adaptación que Malena Marechal hace de *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal. También dirigida por Malena Marechal; la obra tiene música de José Luis Castiñeira de Dios y se presenta los domingos y los miércoles a las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *¡Purolucro rompe todo!*, obra para niños del grupo Los Calandracas, dirigida por Ricardo Talento. Los domingos a las 15.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Tacatín-Tacatán*, danza para niños con coreografías de Eliana Bonard y Alejandra Dawi, con dirección actoral de Charlie Nieto y música de María Teresa Corral. Todos los domingos de mayo, a las 15.30 y en la Sala Juan Bautista Alberdi.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo para niños que dirigen Víctor Iturralde y Rosario Luna, todos los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

TALLERES E INVESTIGACION

• *El estudio de la inteligencia y el fracaso escolar en niños carenciados*, proyecto de investigación-acción que desarrollan Delia García y Adriana Zaffaroni, en el que pueden participar psicopedagogos, psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales y estudiantes de esas disciplinas previa inscripción en el Area de Estudios e Investigación en Ciencia, Cultura y Sociedad (segundo piso del Centro) o a través del 46-1251 al 9, interno 218.

DANZA

• *Cuatro creadoras argentinas*, ciclo de danza con coreografías de Leonor Calvo, Aurelia Chillemi, Norma Iglesias y Alicia Muñoz, interpretadas por Cinthia Ranieri. Los miércoles y los jueves, en la Sala Enrique Muiño.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN
Corrientes 1530

TEATRO

• *Trescientos millones*, de Roberto Arlt, con dirección de José María Paolantonio. Interpretada por Alejandra Boero, Onofre Lovero, Edda Bustamante y elenco, con escenografía de Juan Lepes, música de Rodolfo Mederos y vestuario de Renta Schussheim. Jueves, viernes y sábados a las 22.15, domingos a las 21, en la Sala Martín Coronado.
• *Traición*, de Harold Pinter, bajo dirección general de Jorge Hacker. Interpretada por Arturo Bonín, Daniel Fanego y Patricia Gilmour, con música original de Pablo Ziegler. Los miércoles a las 20, los jueves, viernes y sábados a las 21.30, en la Sala Casacuberta.
• *La calle de las cosas perdidas*, espectáculo infantil de Daniel Ruiz, con dirección de Mario Camarano, interpretada por Ana María Cores, Favio Posca, Gastón Martelli, pablo Bardauil y elenco. El domingo a las 16, en la Sala Casacuberta.
• *Almas examinadas (díptico)* creación de la Organización Negra, con guión y dirección de Manuel Hermelo y música de Gaby Kerpel. En la Sala Casacuberta, los martes a las 21.30, los miércoles a las 22.30 y los domingos a las 21.30.
• *Historias de gatos*, de Adelaida Mangani, quien dirige también al Grupo de Titiriteros del TMGSM, que interpretan la obra. En la Sala Martín Coronado, los sábados y los domingos a las 15.30.

MUSICA

• *Ciclo de intérpretes argentinos*, organizado por el teatro y Radio Clásica. El próximo 23 a las 21, en la Sala Martín Coronado, se presentarán Gerardo Gandini y Diana Schneider en un dúo de pianos.

DANZA

• *Programa del Ballet Contemporáneo del TMGSM*, que presenta *De saco y corbata* —coreografía de Margarita Bali—, *Sílfides Revisitada* —coreografía de Ana María Stekelman— y *Bestiario I* —coreografía de Oscar Araiz—, bajo la dirección de Araiz y Doris Petroni. En la Sala Martín Coronado, a las 19.30 de jueves a sábado y a las 18 los domingos.

CINE

• *Realidades del cine italiano*, ciclo organizado por la Fundación Omega, que el próximo martes a las 17.30 en la Sala Leopoldo Lugones presenta *El oro de Nápoles*, de Vittorio de Sica.

FOTOGRAFIA

• *El Paraguay en fotos*, muestra de Jorge Sáenz y Carlos Bittar que se puede ver todos los días de 16 a 24 en la Fotogalería.
• *El mundo de Ana Frank (1929-1945)*, muestra organizada por la Fundación Ana Frank de Holanda. En el Hall de la Sala Martín Coronado.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR
Corrientes 1659

• *Martes de tango*, ciclo que dirige Franklin Caicedo y que presenta a Osvaldo Piro, Ensamble 9, Julián Plaza, José Angel Trelles y Jana Purita, junto con coreografías de Andrea Chinetti. Todos los martes a las 21.
• *Ciclo del encuentro*, con los Tucu Tucu, Cuty y Roberto Carabajal y el Ballet Salta de Marina y Hugo Jiménez, que presentan el espectáculo *Ari... Ari sol del norte*, con artistas invitados, entre ellos Horacio Guarany, Víctor Heredia y Juan Carlos Copes, Con dirección general de Teresa Parodi, todos los jueves a las 21.
• *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, con dirección de Jorge Alvarez e interpretación de Alicia Berdaxagar, Martha González, Susana Ortiz y elenco. Los sábados y los domingos a las 21.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI
Pujol 642

• *Muestra del patrimonio*, compuesta por obras de Luis Perlotti y otros escultores argentinos, con trabajos en mármol, madera, bronce, cerámicas y pinturas. Entre martes y viernes, de 14 a 19; sábados y domingos de 14 a 20.
• *Arqueología argentina, Telar mapuche, Dibujo y pintura para adultos* y *¿Qué puede hacer el arte por una calidad de vida?* son los cursos que se iniciarán en julio en el museo, sobre los cuales se pueden solicitar informes al 431-2825 o en la sede.

MUSEO DE ARTE MODERNO
San Juan 350

• *Entre la imagen, la idea y el objeto*, muestra colectiva integrada por trabajos de Anahí Cáceres, Blas Castagna, Roberto Elía, Roberto Fernández, Luis Grosclaudee y Oscar Smoje. Hasta el 28 de junio, entre lunes y domingo de 10 a 20, con visitas guiadas a las 17 entre martes y domingo.

PROGRAMA CULTURAL DE BARRIOS

• *La Calle de los Títeres*, talleres y espectáculos titiriteros para niños que todos los domingos desde las 16 se desarrolla al aire libre en avenida Caseros 1750.
• *Feria de Mataderos*, artesanías y tradiciones populares argentinas en la Recova del Mercado de Hacienda (avenidas Lisandro de la Torre y De los Corrales). Todos los domingos y feriados, de 11 a 20, se ofrecen talleres gratuitos —telar, tango, dibujo, danza folklórica, cerámica, títeres—, juegos tradicionales —sapo, herradura, palo enjabonado, carreras de embolsados—, comidas regionales —asado, locro, tamales, tortas fritas— y un festival folklórico.
• *Recital y baile*, con Ariel Prat y Los Testigos de Báez, mañana a las 20 en el Centro Cultural Parque Patricios, Cachi y Almafuerte.

VARIETE

• *Cuentos de humor y amor*, unipersonal de Ana María Bovo basado en relatos de J. D. Salinger, Katherine Mansfield, O'Henry, Silvina Ocampo, Felisberto Hernández y otros. Todos los viernes a las 21.30 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, Montevideo 453, subsuelo.
• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires y Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que los sábados y domingos a las 15.30 y a las 17 se pueden recorrer en las visitas guiadas que organiza el Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, que parten de Perú 272. Además, en la Manzana funciona un *Mercado de antigüedades, artesanías, objetos de colección y artes plásticas:* todos los sábados de 10 a 18, en Perú casi Diagonal Sur.
• *Haciéndose la del monólogo*, unipersonal del **Sátira/12** Carlos Guarnerio que se ofrece el sábado a las 23 en el Teatro Bululú, Rivadavia 1350.
• *Javier Martínez* intenta una vuelta de *La Cueva de Buenos Aires*, sita ahora en Montevideo 179, subsuelo, y allí toca hoy y mañana desde las 0.30.
• *Poesía vertical*, lectura de poemas de Roberto Juarroz, y *Creación, traducción y falsificación*, conferencia de Javier Marías, son los dos eventos literarios que el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) ofrece la próxima semana. El primer invitado español se presenta el martes 16 y el segundo el miércoles 17, siempre a las 19, en la sede del ICI, Florida 943.
• En *Babilonia, arte y comunicación* (Guardia Vieja 3360) se presenta la obra *El hombre de arena*, de Daniel Veronese y Emilio García Wehbi, interpretada por El Periférico de Objetos, todos los viernes a las 21.